

# Presentación



*La historia es arte y es ciencia. Emparentada durante largos siglos con la crónica, la novela, la épica, sólo hasta el siglo pasado se desprende de su polo imaginativo, casi fantástico —la realidad supera siempre a la esoteria y a los sueños— para hacerse de procedimientos más rígidos, más “objetivos”, menos discutibles e interpretativos. Si antes contaban, ante todo, la calidad de las percepciones del historiador, ahora, sin erradicar la sustancia de sus intuiciones, vendrán a apoyarlo desenvueltos sistemas de comprobación objetiva. Sus miramientos y funciones, sin embargo, hacen de la historia —aun en esta época de torbellinos cuestionadores e iconoclastas— un atractivo universo imprescindible. Su operatividad de lente que permite la visualización del futuro; su papel de aguafiestas en las bacanales e invasiones del poder y el autoritarismo; sus señalamientos cuando con el ejemplo de cuitas pasadas aconseja al más cambiante y revolucionario de los dirigentes, hacen de la historia un fluido y sonado bebedero intelectual. Y como vieja y testaruda comadrona —atenta a los procedimientos del parto y también a las formalidades del caso— la historia posee capacidades para advertir, ubicar y darle nombre a cuanto nuevo vástago de la organización humana aparece, ya sea con advertencia o felicitación. La historia indicará con creces qué tanto del pasado se roban jóvenes y viejos, hombres y mujeres, débiles y poderosos para erigir sus nuevas instituciones o para criticarlas y superarlas.*

*México es una nación pródiga en historia e historiadores. La investigación de la historia es, en el país, tradicional y brillante campo de acciones, de doctrinas, de técnicas, libros y protagonistas. Las obras de los historiadores mexicanos han acompañado a sus próceres y a gobernantes; también a malos conductores quienes, ante sus incapacidades para interpretar las señas y señales de la historia, a veces han preferido prescindir de ese aura que, de manera general, podemos llamar “escrúpulo histórico”: a saber, cierto pudor o prurito de dirigir empresas e instituciones, cambios e instauraciones sociales con sentido o autoconciencia de la relación pasado-presente-futuro.*

*En este número hemos acudido a la información, el conocimiento y los comentarios de algunos destacados historiadores para exhibir una revisión amplia de lo que la historiografía mexicana ha realizado en los años recientes. Hemos hecho coincidir esta selección de “exámenes” con la celebración, a todas luces regocijante, del medio siglo del Instituto de Investigaciones Históricas de nuestra Universidad. Nada mejor para el lector universitario o inclinado a aprovechar la cultura universitaria, que esta muestra descriptiva de hechos, obras, actitudes y figuras de hacer histórico. ♦*